

Artigos especiais

Esta seção destina-se à publicação de artigos de autores convidados.
Os textos serão publicados no idioma original

Propuesta de diálogo entre bioética y pensamiento revolucionario en Latinoamérica.

Proposal for dialogue between bioethics and revolutionary thought in Latin America.

Teresa de las Mercedes Sosa Sánchez

Hospital Universitario "General Calixto García", La Habana, Cuba.

tere.sosa@infomed.sld.cu

Resumen: La llegada de la bioética a Latinoamérica encontró un pensamiento ético revolucionario avanzado. Sin embargo, —a pesar de que la bioética en la región abandonó en un período relativamente corto de tiempo la preocupación exclusiva por los asuntos estrictamente biomédicos para abrirse a la problemática social y al compromiso con el cambio social—, no se observa un diálogo de la bioética con el pensamiento ético revolucionario. La ausencia de diálogo parece divorciar por completo estas vertientes del pensamiento ético, como si no tuvieran nada en común, o no pudiera resultar efectiva una fertilización mutua, a partir del intercambio de las ideas fundamentales que aportan. Lo que significa realizar un esfuerzo – en ese sentido realizo él artículo- para comprender la interconexión entre la ética revolucionaria como ética del cambio social por excelencia y la bioética comprometida con el cambio social representada en lo general por la bioética global como pensamiento ético nuevo, y en específico, por la bioética de intervención como propuesta contextualizada y comprometida con ese cambio.

Palabras claves: Diálogo. Bioética. Pensamiento revolucionario. Bioética de intervención. Latinoamérica. Pensamiento ético.

Abstract: The arrival of bioethics encountered a situation in which ethical revolutionary thought had advanced to Latin America. However, even though bioethics in this region abandoned its exclusive concern for strictly biomedical subjects within a relatively short time, such that it opened up to social problems and to commitment towards social change, no dialogue between bioethics and ethical revolutionary thought is seen. This absence of dialogue seems to represent complete separation of ethical thought from its sources, as if they had nothing in common, thus denying the possibility that there

could be effective mutual cross-fertilization starting from interchanges of the fundamental ideas that they contribute. To achieve such aims, efforts have to be made (and this paper was produced within this respect) towards understand the interconnection between ethical revolutionary-like amendment of the articles of incorporation par excellence and bioethics with a commitment towards amendment of the articles of incorporation. This is generally represented in overall bioethics as ethical new thought, and specifically in intervention bioethics as contextualized proposals with commitment to such change.

Key words: Dialogue. Bioethics. Revolutionary thought. Intervention Bioethics. Ethical thought. Latin America.

Tres elementos que se enlazan en nuestra propuesta de diálogo; la ética revolucionaria (representada en el pensamiento del Che), el surgimiento de una nueva ética (la bioética global de Potter), y la propuesta de una bioética contextualizada y comprometida con los oprimidos (la bioética de intervención propuesta por Garrafa).

El pensamiento ético revolucionario de Ernesto Che Guevara es pilar indispensable para comprender el cambio social y la transformación revolucionaria de la sociedad. Asimismo, es imprescindible para trabajar los principales problemas del mundo subdesarrollado, América Latina y la sociedad cubana (1,2,3,4).

Van Rensselaer Potter y su propuesta de bioética global produjo un cambio revolucionario en la ética, al ampliar el círculo de la moralidad (para incluir a la naturaleza), realizar una crítica a las éticas dominantes en el capitalismo contemporáneo, pensar los problemas del conocimiento no manejable, y la supervivencia de la humanidad (5,6).

Volnei Garrafa, al proponer la bioética de intervención, ha contextualizado la crítica ética en las problemáticas de la salud y el desarrollo científico tecnológico. Simultáneamente, se compromete con la búsqueda de soluciones a los problemas persistentes: la pobreza, la marginación, la falta de equidad (7,8).

El artículo muestra las potencialidades que existen para un diálogo fructífero entre la ética revolucionaria, la bioética global, y la bioética de intervención (9). Exploramos las posibilidades que ofrecen de conjunto, para el fortalecimiento de las bases de una bioética comprometida con el cambio social en América Latina.

El cambio social en la agenda de la bioética latinoamericana.

El cambio social es una de las problemáticas centrales de la historia latinoamericana. Sin embargo, los problemas acumulados, y la larga historia de avances, retrocesos y frustraciones, nos enfrenta a la paradoja de que un riquísimo pensamiento político revolucionario, comprometido con valores y presupuestos éticos bien definidos y elevados, no ha podido cambiar el panorama desolador de la pobreza, la desigualdad y la opresión social generalizados.

El progreso científico y tecnológico de la segunda mitad del siglo 20 llegó a la región trayendo problemas nuevos, y profundizando las brechas y las polarizaciones ya existentes. Como parte de esos procesos llegó también la bioética, comprometida en gran medida con problemáticas biomédicas. Pero no pasó mucho tiempo para que la problemática social se hiciera presente en la agenda bioética, lo que ha provocado que la atención de muchos bioeticistas de la región se volviera hacia la propuesta global de Potter (10), revolucionaria desde el punto de vista ético, y crítica de las formas que adopta la ética en el capitalismo contemporáneo. Muchos autores, con diversa cercanía al legado de Potter han coincidido en la necesidad de ampliar la agenda de la bioética que se hace en la región, para incluir de manera directa, crítica y comprometida, la problemática social que rebasa los límites de lo individual (11,12,13). Dentro de estas propuestas destaca la bioética de intervención, por el carácter nítido de su compromiso social crítico, que contextualiza la problemática bioética global, y busca soluciones a los problemas nuevos y a aquellos heredados del pasado, pero que son completamente presentes: los problemas persistentes.

A pesar de que existen hoy en la región estos tres tipos de reflexión ética comprometida con el cambio social (la ética revolucionaria, la bioética global, y la bioética de intervención), no se observa un diálogo entre la primera y las dos segundas, que si dialogan entre sí. Esta situación resulta bastante irregular, incluso paradójica. La bioética que llegó a Latinoamérica encontró en la región una fuerte tradición de pensamiento ético revolucionario, comprometido con el cambio social, y es lógico suponer, que la preocupación ulterior de los bioeticistas por los problemas sociales no depende únicamente de la persistencia de éstos, o la sensibilidad de aquellos. Parece obvio

que la herencia de pensamiento ético influye en la aparición de esas preocupaciones. Sin embargo, es paradójico que la preocupación común no se haya transformado en un diálogo sistemático con aquel pensamiento fundacional, y no generara un pensamiento bioético dialogante con el pensamiento ético revolucionario precedente (9).

Dicho de otra manera, necesitamos pensar nuestras raíces, beber de ellas, y pensar la bioética desde ellas. Como expresara Armando Hart Dávalos¹

“[...] cualquier análisis que realicemos debe partir de nuestra historia y de los vínculos que a lo largo de los siglos se han forjado entre los países latinoamericanos y caribeños, y que hacen de nuestra región la de mayor vocación hacia la integración poseedora de un patrimonio espiritual de una riqueza impresionante” (14).

Hemos sido selectivos al tomar tres vertientes del pensamiento comprometido con el cambio social, y al tomarlos en el contexto latinoamericano. Pero al tomar al Che como una de sus cumbres más recientes, podemos delimitar aspectos nucleares relevantes y alcanzar esclarecimientos y conclusiones pertinentes. Suponemos entonces, que el pensamiento del Che constituye una buena base para iniciar el diálogo fructífero entre bioética y pensamiento ético revolucionario.

Comparte con la bioética un conjunto de preocupaciones básicas, que permitirán comprender mejor las contextualizaciones socio-culturales y políticas que han de considerarse en América Latina. Del diálogo con una bioética comprometida, como la bioética de intervención propuesta por Volnei Garrafa y un Che, —lejos de banderolas y camisetas—, podremos extraer nuevas comprensiones de los procesos vividos y las particularidades contemporáneas. El análisis intencional de las convergencias y divergencias nos hará pensar y reflexionar, y permitirá también mover conciencias y posibilitar acciones.

No se trata de una simple coincidencia en asuntos a tratar, sino también de cuestiones teóricas relevantes, pues la bioética social-

¹ Armando Hart Dávalos, destacado abogado y dirigente de la revolución cubana. Presidente de la Oficina del Programa Martiano en Cuba.

mente comprometida necesita tomar conciencia de la magnitud de los problemas que tiene por delante y los aspectos teóricos que ya han sido elaborados previamente en el pensamiento revolucionario; mientras que este último está urgido de reevaluar y elevar siempre, la pertinencia de sus presupuestos éticos imprescindibles.

Esa base no es difícil de alcanzar, si consideramos que la bioética que se hace en la región ha venido radicalizando sus compromisos con el cambio. Así, la bioética de intervención se propone en el horizonte inmediato el compromiso social con el cambio en la situación de los oprimidos y las grandes masas latinoamericanas (15). Ese es un presupuesto que la enlaza con lo más elevado del pensamiento revolucionario latinoamericano. Sin embargo, en nuestro tiempo la palabra revolución ha sido desplazada del léxico académico y pareciera que los discursos bioéticos no tienen nada en común con el pensamiento político revolucionario.

Por otra parte, la bioética ha levantado un conjunto de problemas éticos cruciales que colocan en entredichos viejos dogmas morales y viejas formas de asumir la moralidad.

Ubicados en esta situación de diversidad y hasta cierto punto polaridad, nos preguntamos acerca de la fertilización mutua posible entre el pensamiento bioético y el revolucionario, y específicamente con respecto a los aportes del Che desde la perspectiva ética revolucionaria, que es siempre una perspectiva política.

Así como en la bibliografía ética existen numerosos estudios acerca del pensamiento ético revolucionario, en la bioética se han desarrollado estudios sobre los orígenes, rasgos y esencia del pensamiento bioético. Aunque en este último caso, una parte importante de los estudios está centrado en la bioética biomédica y las metodologías bioéticas, trabajos como los de Gracia (16,17), Engelhardt, Spinsanti (18), y entre nosotros Acosta (11,19) y Delgado (20,21), han prestado atención a los orígenes de la bioética en Potter, su carácter crítico y revolucionador de la ética. Necesitamos investigaciones que vinculen directamente y busquen establecer un diálogo y esclarecer los vínculos de continuidad y ruptura, de complementación, entre la ética revolucionaria, la bioética global y la bioética de intervención.

La Bioética nos propone una ética social, abierta a los problemas más apremiantes dado el desarrollo tecnológico y científico, que se

inició en la segunda mitad del siglo 20, que aporta beneficios a la humanidad, y a su vez nuevos dilemas que urge solucionar. Ha sido en parte una ética de grupos o sectores, dentro de la sociedad; se la ha confundido con las éticas profesionales, y se la ha ubicado dentro de las éticas aplicadas; se ha pretendido reducirla a un conjunto de principios que se aplicarían a cualquier realidad social. Indudablemente hay un conjunto de discursos bioéticos distantes entre sí, y distantes en gran parte, de la problemática del cambio social. Pero hay otros discursos que colocan la problemática social en el centro de la bioética. Esta línea de pensamiento bioético comienza con la obra del fundador Van Rensselaer Potter y tiene diversas manifestaciones en América Latina, entre las que se encuentran la bioética que se trabaja en Cuba, y más recientemente, la propuesta de una bioética de intervención promovida por Volnei Garrafa.

De la bioética global de Potter

El oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter, creador de la bioética, la planteaba como una nueva disciplina, a la vez ética, científica y política, comprometida con la intervención y el cambio de la sociedad. La definía, — desde una perspectiva estrictamente ética —, como ética científica que combina la humildad, la responsabilidad y la competencia, que es interdisciplinaria e intercultural, y que intensifica el sentido de la humanidad.

La bioética como una forma nueva de valorar la vida, debe de tener una comunicación con la salud y su promoción en América Latina. Pero no puede limitarse a cuestiones estrictamente biomédicas. La justicia, la solidaridad, el humanismo y la equidad, —solo por mencionar algunos principios que proporcionan mejores condiciones de vida, de bienestar y derecho a una vida digna—, deben incluirse en los análisis bioéticos. América Latina vive en un contexto de desigualdad donde a algunos sólo se les proporcionan sufrimientos, mientras que otros disfrutan de condiciones de bienestar. Urge resolver en primer término los problemas básicos, pues de lo contrario sería imposible hablar siquiera de vida digna. Pero si pretendemos alcanzar equidad, se necesita una bioética más comprometida. De esta manera, la bioética en nuestra región debe tomar en cuenta el contex-

to social. Pero también se necesita superar los referentes de discurso bioético provenientes del principalismo, por lo que se hace necesaria una relectura de los artículos y libros del padre de la bioética y sus seguidores, quienes forman parte de esa tendencia contemporánea que ha dado en llamarse bioética global. Estas premisas podrán conducir a un cambio en el diálogo bioético, para que contribuya a la lucha por una nueva sociedad en América Latina.

La bioética global propuesta por Potter resultó revolucionaria por su crítica al estado de la ética y el conocimiento social, de una parte, y al estado de las ciencias y el conocimiento científico, de la otra. Su convocatoria a desarrollar una nueva disciplina científica que conjugara los valores humanos y el conocimiento científico para alcanzar la sabiduría necesaria, para manejar el conocimiento.

La bioética irrumpe en el desarrollo del pensamiento ético y produce una ruptura que todavía no ha sido plenamente reconocida incluso, por quienes se inscriben en la amplia vertiente de la bioética contemporánea que se ha dado en llamar global. Potter amplió el carácter revolucionario de su propuesta al enlazar la problemática bioética a una ampliación del círculo de la moralidad para reconocer el lugar de la naturaleza y la vida, y no puso punto final aquí, pues se aventuró a un terreno todavía más escabroso: el de la vinculación de la bioética y la política, en una postura franca de rechazo a la ética liberal y neoliberal.

Lo anterior nos permite decir que en el campo de la ética, las ideas de Potter han abierto un sendero revolucionario por su naturaleza crítica. Revolucionario en el sentido de los cambios que produce en la ética, y revolucionario porque al cuestionarse los presupuestos liberales, ubica y contextualiza su discurso bioético para asumir compromisos con la multiculturalidad y la diversidad social y política, lo que equivale a un compromiso en la lucha contra las diversas formas de opresión.

Las características más importantes de la bioética global de Potter quedan expresadas, en el libro de Delgado, y son las siguientes:

- “1. La preocupación por el futuro y las consecuencias a largo plazo de las acciones humanas. La orientación de la ética hacia el futuro y hacia la Naturaleza;
2. La necesidad de adoptar una conducta de humildad ante el

conocimiento y el progreso material.

3. La constatación de una contradicción entre el conocimiento y el progreso material del hombre, de una parte, y la falta de una sabiduría para manejarlo. En consecuencia, la delimitación del problema de la Bioética como búsqueda de una sabiduría para manejar el conocimiento.

4. La suposición de que las ciencias biológicas tienen potencialidad como fuentes de moralidad.

5. La crítica a la ética tradicional por considerarla inadecuada para responder por la preocupación por el futuro. La orientación de la bioética a atender el problema de la supervivencia humana" (21).

Potter se pronunció por la necesidad de que es una obligación ética el abastecimiento de la alimentación sustentable para una población mundial que va en crecimiento, sin abandonar la urgencia de preservar la diversidad biológica del mundo natural.

Estamos frente a diversas necesidades del desarrollo de conocimientos para una cooperación global, bioéticamente integradora, que necesita persona cada vez más inteligentes.

La bioética de Intervención de Garrafa

Por su parte, la bioética de intervención recoge la vocación social poteriana y su sentido ético revolucionario con respecto a la teoría. Desde sus primeros pasos, la bioética de intervención comienza a trabajar por el avance de una bioética transformadora, comprometida e identificada con la realidad de los países en vías de desarrollo, y por eso recibe la denominación de bioética de intervención, lo que equivale a decir, una bioética que no se reduce al discurso, sino que se vuelve hacia la práctica de las relaciones sociales, propone y realiza la intervención en ellos.

La propuesta de una bioética de intervención fue introducida en congresos de bioética realizados en Brasil, Argentina, Panamá, Bolivia, y México, a partir de 1995. En el año 2002, en el marco del sexto Congreso Mundial de Bioética, comenzaron a trazarse las pautas sociales en el ámbito mundial, que hasta entonces sólo se trataban

tangencialmente. Se tomaron en consideración y se analizaron los asuntos socio-políticos, principalmente las diferencias sociales y económicas.

La bioética de intervención tiene base utilitarista y consecuencialista. Con un nuevo marco referencial crítico y epistemológico, dialécticamente engarzado en las necesidades de las mayorías populares excluidas del proceso del desarrollo, los dilemas de la bioética reiteradamente detectados pueden ser enfrentados por la bioética de intervención con una mayor objetividad. Así, considera a la bioética como una importante herramienta metodológica para debatir e intervenir en los problemas. Se interesa en la responsabilidad del Estado hacia sus ciudadanos, particularmente aquellos con mayor necesidad, y también hacia la preservación de la biodiversidad y el ecosistema, que son posesiones que deben estar conservadas para las futuras generaciones.

Define a los países centrales como aquellos donde los problemas básicos como salud, educación, alimentación, vivienda y transporte ya están resueltos o con soluciones bien encaminadas. Y a los países periféricos, como países que los organismos internacionales acostumbra llamar en desarrollo, donde la mayoría de la población continúa luchando por la obtención de condiciones mínimas de supervivencia y dignidad. En los países periféricos es, donde la concentración de poder y riqueza se encuentra en manos de un número reducido, y cada vez menos representativo, de personas.

En otro sentido la bioética de intervención ha considerado dividir las situaciones sociales que requieren atención en dos situaciones básicas:

1- La primera se relaciona con aquellas condiciones que existen en las sociedades humanas desde la antigüedad, como la discriminación de la mujer, la exclusión social, el racismo, la inequidad en la asignación y distribución de recursos sanitarios, el abandono de niños y ancianos, el aborto, la eutanasia, entre otras. Todas estas son situaciones que persisten, y la bioética que las aborda sería una bioética de las situaciones persistentes.

2- La segunda se relaciona con los conflictos que emanan del acelerado desarrollo científico y tecnológico acontecido en los últimos cincuenta años. Entre ellos se encuentran las nuevas técnicas de re-

producción —incluida la clonación reproductiva y la terapéutica— el Proyecto Genoma Humano y los avances en el campo de la ingeniería genética, los trasplantes de órganos y tejidos humanos. Todas son situaciones emergentes, y la bioética que las aborda sería una bioética de las situaciones emergentes.

La bioética de intervención se plantea entonces, abordar temas sociales previamente existentes, y los que fueron emergiendo con el desarrollo científico y tecnológico, y que la bioética tradicional ha abordado al menos parcialmente. Este es un punto de contacto importante de la bioética de intervención con el pensamiento revolucionario, pues los problemas previamente existentes han estado en la mira del pensamiento social revolucionario, y se han formulado diversas propuestas de solución. Asimismo, Garrafa propone una búsqueda de respuestas más adecuadas, con lo cual el diálogo crítico se hace inevitable.

“La bioética de intervención es un intento de búsqueda de respuestas más adecuadas especialmente para el análisis de los macro-problemas y conflictos colectivos que tienen relación concreta con los temas bioéticos persistentes constatados en los países pobres y en vías de desarrollo” (22).

En la propuesta de Garrafa se enfatiza la necesidad de asumir la problemática social en el contexto actual de la bioética. Esto significa metodológicamente que los problemas deben ser vistos desde el contexto propio de cada país, de cada cultura. Incluso dentro de una misma nación, estos problemas deben ser abordados también de modos diferentes, atendiendo a las diferencias regionales, identitarias y sociales.

Su formación como profesional de la medicina conformó su interés por proteger a los más vulnerables en el vertiginoso desarrollo científico-tecnológico, para conformar el camino del diálogo bioético en la solución de los macro problemas sociales.

Garrafa va más allá en lo individual comenzando a perfilar sus ideas en la corporeidad como marco de intervenciones éticas; las sensaciones de dolor y placer son inherentes a todos los grupos humanos. A partir de estas sensaciones, de la cultura y la relación con el medio

ambiente se condiciona la conducta de las personas. Considera que poder provocar placer o infligir dolor constituye las bases de las relaciones de poder que se legitima con la recompensa y el castigo, y fundamentan la idea de justicia (22).

A partir de estos aspectos individuales en lo biológico, en interacción con lo socio-cultural, construye el camino para intervenir en los problemas colectivos que requieren un abordaje ético donde cada país o región del mundo deben interpretar y actuar, de acuerdo con sus contextos sociales, culturales, económicos y biológicos.

Del pensamiento ético revolucionario del Che.

Por su parte, el pensamiento ético revolucionario tiene una larga historia y una abundante producción teórica en Latinoamérica. En ella destaca la figura de Ernesto Che Guevara, por la claridad y sistematización de sus ideas; por el vínculo que establece entre la problemática ética, y la problemática de la salud humana; y porque conjuga los problemas de la ética individual y social en un proceso de cambios que concibe como revolucionarios, para la transformación de las condiciones de vida social en el sentido más amplio.

En el Che la preocupación por el hombre comienza por su sensibilidad humana y su vocación médica. Esto le permite enlazar desde una edad muy temprana y en estrecha relación con sus intereses personales y la maduración de su pensamiento político, la función social de la medicina y el cambio social.

En el pensamiento ético del Che no existe un solo pensamiento que no tenga como punto de partida y de llegada el interés humano, se trata de la formación del sujeto que hará posible la edificación de un mundo de equidad y justicia social. Central en esa propuesta es la toma de conciencia individual que permita develar un hombre nuevo, que no es una meta a la que se llega, sino un proceso en el que participan todos los ciudadanos empeñados en la construcción de una sociedad nueva. Por otra parte, el pensamiento ético del Che es un pensamiento integral, que piensa los problemas del cambio político desde una respectiva ética, que rescata el lugar de la responsabilidad individual y colectiva. Todos estos son aspectos importantes para una bioética de intervención.

El Che ratificó sus ideas sobre la necesidad de una nueva conciencia donde debían predominar los intereses sociales por encima de los particulares. La esencia del pensamiento ético del Che, tanto en el plano económico, militar, político y cultural radica en el hombre y su formación de hombre nuevo hacia un mundo de justicia y de equidad, para construir una sociedad mejor. En su pensamiento ético revolucionario plantea que

“[...] deben ponerse en tensión las fuerzas de los países subdesarrollados y tomar firmemente la ruta de la construcción de una sociedad nueva —póngasele el nombre que se le ponga — donde la máquina, instrumento de trabajo, no sea instrumento de explotación del hombre por el hombre” (23).

Muchas personas en el mundo lo han convertido en un ídolo, en un santo, en un dios al cual le rezan y le piden milagros. Para otros es el héroe mítico que admiramos por sus cualidades inalcanzables. Algunos denominados marxistas dicen que el hombre nuevo que él preconizaba solo se alcanzará en el comunismo y los que se dicen más realistas esperan que las nuevas generaciones logren alcanzar a ser como él. El Che era ante todo un hombre, articulado en torno a tres pilares básicos en su pensamiento: su humanismo marxista, la moral del combatiente revolucionario y su concepción sobre el hombre nuevo. Estos son los pilares básicos que nos sirven de herramienta transformadora para una bioética en América Latina (3).

América Latina es innegable que ha cambiado; su espíritu integrador, sus gobernantes, el discurso de sus líderes lo demuestran. Pero todavía le falta mucho sobre todo en lo social y para lograrlo se necesita propuestas alternativas para esa mejora. Y avanzará por el más poderoso de los instintos, el de conservación; que no es una simple reacción primaria sino que es la opción política, económica, cultural y espiritual más aceptada.

Ética revolucionaria y bioética comprometida con el cambio social

La falta de diálogo entre la ética revolucionaria y la bioética comprometida con el cambio social puede tener su origen, como señalá-

bamos en la introducción, en la diferencia entre la problemática específicamente revolucionaria y política comprometida con las acciones para cambiar el orden social de manera radical, esencial para el pensamiento revolucionario; y el pensamiento bioético, más académico y desligado de la lucha política de masas. Apuntábamos además, que la diferencia en el lenguaje específico de cada una de ellas conspira contra el diálogo.

Estas diferencias permanecen, y constituyen barreras a sortear para que sea posible un diálogo entre ellas. Ciertamente, el pensamiento ético revolucionario justifica el cambio revolucionario del orden social capitalista, y los diversos planteamientos desde la bioética comprometida con el cambio social no lo hacen, y esta es una diferencia cualitativa importante. Y no es menor tampoco, el reto de los conceptos y la especificidad de los aparatos categoriales.

Aunque no trabajamos a fondo esta problemática, del análisis mínimo realizado con respecto a los conceptos equidad e igualdad, queda claro que las diferencias no constituyen un obstáculo insalvable.

Los cuatro rasgos del pensamiento ético revolucionario del Che nos permiten encontrar una base sólida para establecer la necesaria comunicación.

La integralidad del pensamiento ético

Es más que una coincidencia, un punto de partida fundamental de todas estas vertientes. Che, Garrafa y Potter se plantean superar la fragmentación y hacer posible el cambio social mediante acciones que involucren a los individuos conscientemente. En esas acciones el cambio en la postura moral de los involucrados es fundamental.

Ese cambio incluye una nueva actitud ante el conocimiento y la técnica. Che apelaba a que se alcanzara un conocimiento con responsabilidad, para lo que convocaba a la autopreparación de los individuos, y a no sobrevalorar el desarrollo tecnológico por encima del ser humano. Nos encontramos nuevamente con esta idea en el contexto de la bioética, cuando se apela a la responsabilidad individual y colectiva. Lo que el pensamiento ético revolucionario plantea en términos políticos como superación de la explotación del hombre por el hombre (dominar la técnica, pero que sin que constituya una forma de explotación), se

replantea en el pensamiento bioético como necesidad práctica para encontrar soluciones a los nuevos conflictos ambientales y sociales.

El humanismo revolucionario

Encuentra de la misma manera formas muy específicas que permiten hablar de continuidad a pesar de las diferencias. Al colocar al ser humano y sus deberes en el centro de atención, la ética revolucionaria, la bioética global y la bioética de intervención no pueden menos que coincidir en el planteamiento de la necesidad de atención prioritaria a los problemas que enfrentan las grandes mayorías.

Lo más importante en esta coincidencia no es que se atiendan estos asuntos, sino que el planteamiento de su atención resulte central. Potter, que desarrolló la concepción más teórica no pudo evitar plantearse de manera resuelta la problemática del humanismo concreto mediante la crítica de la ética capitalista y el conjunto de las éticas que sostienen el sistema de relaciones de dominación. Esto concreta su humanismo en una opción abiertamente política que fundamenta por qué la bioética no puede ser menos que una bioética política.

Al seguir esta línea, Garrafa como hemos dicho, contextualiza y concretiza el asunto de la acción política que se necesita. No una acción de discurso, sino una intervención comprometida con la realización del cambio efectivo en las situaciones persistentes.

Se trata en los tres casos de un humanismo que se concreta en acciones que reconocen a los seres humanos en su diversidad.

Sensibilidad, compromiso personal y ejemplo revolucionarios

No escapa a ninguna de las tres propuestas la necesidad de una sensibilidad, que incluya el compromiso personal y el ejemplo que hagan posible el cambio. Claro está, las diferencias entre una ética que convoca a la acción política global anticapitalista, y una bioética que convoca a encontrar soluciones a problemas heredados, es grande en lo que a la profundidad se refiere, pero esto no disminuye la importancia del valor que confieren a la sensibilidad ante los problemas, el compromiso personal para abordarlos, y el valor del ejemplo de las acciones comprometidas con el cambio.

Más que una simple coincidencia, nos encontramos aquí con un punto fundamental de coincidencia con todo el pensamiento ético anterior, y con el punto que puede desencadenar en el futuro una mayor radicalización del pensamiento bioético contemporáneo.

Vinculación entre la transformación revolucionaria (la praxis social revolucionaria) y la maduración de formas superiores de pensamiento ético humanista y responsable.

La cuarta característica no puede ser menos importante y coincidente. El cambio social no es cuestión de pequeñas reformas aunque las incluya. Significa un cambio en las personas como agentes de una actividad que lo transforma todo. Esa actividad humana debe dotarse de un nuevo sentido de responsabilidad, que con diversos términos se califica como modesta, honesta, altruista, humilde.

Cuando miramos al pensamiento ético del Che desde la perspectiva de la bioética global, nos percatamos que los cinco rasgos esbozados en el epígrafe dedicado a la caracterización de la bioética global nos aportan un aspecto relevante: el cambio en la ética.

El hecho de que Potter revolucionara el pensamiento ético con la ampliación del círculo de la moralidad tiene una gran importancia para complementar y hacer avanzar el pensamiento revolucionario. La ética revolucionaria se mueve todavía en los años cincuenta y sesentas dentro de derroteros que no incluyen la naturaleza, es básicamente antropocéntrica.

La propuesta de Potter tiene valor entonces para comprender por qué debemos avanzar hoy hacia un pensamiento revolucionario que se comprometa con la naturaleza no sólo en términos económicos, sino fundamentalmente en términos éticos. La preocupación por el futuro revolucionario debe incluir esta variable que todavía no era perentoria en los cincuenta, pero sin la cual en el presente ningún pensamiento ético puede aspirar a la condición de pensamiento genuinamente revolucionario.

Si centramos ahora la mirada en la bioética de intervención, contextualizada para trabajar y establecer prioridades con respecto a los problemas persistentes y los problemas emergentes, encontraremos niveles de compromisos tangibles y específicos. Los planteamientos

con relación a la igualdad, la equidad, el papel del Estado, y los establecimientos de prioridad a los más desfavorecidos, replantean por igual, problemáticas coincidentes con el pensamiento ético revolucionario.

Ya hemos señalado antes, que estas dos vertientes dentro de la bioética no son excepción. Una parte importante de las discusiones bioéticas en América Latina no son partidarias o no se relacionan directamente con la bioética de intervención. Pero, influidas por la bioética global, y en algunos casos puede que sin proponérselos, se acercan a las problemáticas sociales que demandan compromisos impostergables.

Los discursos biopolíticos surgen como respuestas al control cada vez más crecientes que hace el Estado a las personas, a normar lo natural que tiene que ver con la vida de los seres humanos.

Garrafa plantea que el Estado tiene responsabilidad, no minimiza el poder del estado, es un punto de coincidencia con el pensamiento revolucionario, al reconocer que el estado tiene responsabilidad por los más desposeídos, con los más pobres, así aboga por el cambio político, plantea un cambio social, un cambio revolucionario de la sociedad.

Existe un punto en común de la bioética con la biopolítica, pero no se puede reducir la primera a la segunda. La bioética no tiene un interés eminentemente de relaciones de poder, ni de control del estado sobre las poblaciones, la bioética tiene que ver con la ética humana. Se preocupa por todo lo que tiene que ver con la vida, y las ciencias que estudian la vida y que generan conocimientos que afectan la vida humana, a las plantas, los animales, en la naturaleza del planeta.

La bioética se propone la libertad individual y la pluralidad de la sociedad para llegar a la supervivencia de la humanidad, ampliando los círculos de la moralidad como lo expresa Potter, y es una de sus características más significativas de su carácter revolucionario.

Uno de los problemas que sería conveniente explorar en el futuro, — porque coincide con la bioética de intervención propuesta por Garrafa —, es el reconocimiento del papel del Estado y de la necesidad del control de las poblaciones, las condiciones de naturaleza biológica. Es un punto de coincidencia con la orientación del pensamiento revolucionario, que aboga también por esa responsabilidad que tiene

el Estado con los asuntos de naturaleza biológica, y con las poblaciones más necesitadas.

La bioética interventiva, crítica y socialmente comprometida tiene la necesidad de unir sus planteamientos con la lucha del pensamiento revolucionario de una rica trayectoria en América Latina y del Caribe, que es conocido como herramienta de luchas por las grandes mayorías.

A modo de conclusión, podemos afirmar; considerando las características del pensamiento ético del Che, la bioética global de Potter, y la bioética de intervención que:

- La bioética global planteada por Potter es revolucionaria en sentido teórico por su ampliación del círculo de la moralidad y por su crítica a las éticas no comprometidas con el cambio social. Su planteo es desarrollar una nueva disciplina para cotejar el conocimiento generado del desarrollo científico, y el conocimiento de los valores humanos, que lleven a la humanidad hacia la sabiduría imprescindible para hacer uso adecuado del poder que tiene en sus manos, el saber manejar el conocimiento y resguardar la naturaleza y la vida.

- La concepción de la bioética planteada por Potter como bioética global y la bioética interventiva crítica planteada por Garrafa, son revolucionarias porque cambian el modo de concebir la ética, el lugar de la ética en la correlación, en el intercambio y en la solución de los problemas sociales.

Pero mientras la bioética global de Potter se queda en planteamientos generales para las situaciones sociales. Garrafa desde la bioética de intervención hace una crítica a los problemas sociales específicos, aboga por un compromiso del Estado por el cambio de las situaciones, y aunque no se compromete con un discurso revolucionario anticapitalista, aboga por un cambio social que de producirse, es indudablemente revolucionario.

Por otra parte existe una integralidad de pensamientos; entre el pensamiento ético revolucionario del Che que vincula la ética con la política y la bioética global de Potter y la de Intervención de Garrafa, que establecen vínculos con la política, donde se hacen críticas ciertas al pensamiento neoliberal y una actitud de denuncia por parte de la bioética hacia la pobreza y la marginación social.

El pensamiento ético del Che le aporta a la bioética un tipo de reflexión que no solo pueda atender a las personas y conflictos sociales,

sino que midan las causas profundas de las desigualdades sociales e impida que la bioética se quede en la superficialidad, solo en el discurso.

El pensamiento esencialmente ético y político del Che le indica a la bioética, que es necesario un cambio radical de las bases de la estructura de la sociedad para que las acciones de cambio deseadas, puedan realizarse. En este sentido el humanismo revolucionario concreto del Che, es el aporte más valioso a la bioética comprometida con el cambio social en América Latina y el mundo. Esto le permitiría implementar las soluciones que necesitan los problemas de los excluidos.

Existe un punto de coincidencia del pensamiento ético revolucionario del Che y la bioética comprometida con el cambio social, que no siempre se revela en las acciones de cambio revolucionario. Este es un punto importante para el diálogo.

Che apela constantemente a la elevación de la conciencia individual, pues nadie puede sustituir el trabajo con las personas, y los niveles de responsabilidad que se alcanzan por esa vía. A lo que el Che convoca, es a despertar el nivel de la conciencia individual desde sus motores internos para la acción. No se trata de una utopía o una aventura voluntarista. Todo lo contrario, lo que indica es que las estructuras del poder revolucionario no están concebidas y preparadas aún, y el prepararlas concierne a todos, y no se podrá alcanzar sin que se involucren los actos conscientes de todos los ciudadanos.

Cuando el Estado y el poder revolucionarios establecen relaciones de dominación, como la subordinación del individuo y su consideración sólo como masa, el trabajo con la conciencia se desvanece y la revolución se compromete. Che trata de propiciar una salida a esta contradicción entre el individuo y la sociedad por varias vías, y una de las fundamentales es la que ofrece la ética.

En este plano hay una coincidencia fundamental con la bioética, que también se vuelve hacia el individuo y reclama una responsabilidad que emane de su participación consciente. Aquí, el pensamiento ético revolucionario del Che y la bioética vuelven a darse la mano para encontrar soluciones a los problemas nuevos, y a aquellos que han frustrado importantes procesos revolucionarios que no han sabido o podido resolver la contraposición entre el individuo y las estruc-

turas del poder revolucionario.

La vinculación de la ética a la transformación revolucionaria debe constituir un eslabón, que permita que el pensamiento revolucionario pueda construir una bioética que sea capaz de salvar no solo los problemas del individuo, sino los problemas de la sociedad.

Referencias

1. Arcos A. Evocando al Che. Habana: Editora Ciencias Sociales; 2007.
2. Chávez A. Del pensamiento ético del Che. Habana: Editora Política; 1983.
3. Sosa T. Característica del pensamiento Ético del Che. [Monografía]. Ciudad de la Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano-Universidad de la Habana; 2008.
4. Guevara E. El socialismo y el hombre en Cuba. La Habana: Casa Editora Abril; 2007.
5. Potter VR. Global Bioethics: Building on the Lepold Legacy. East Lansing: Michigan State University Press; 1988.
6. Potter VR. Bioética puente, Bioética global y Bioética profunda. Cuad Programa Reg Bioét 1998; 7:21-36.
7. Garrafa V. Bioética, poder e injusticia: por una ética de intervención. En: Acosta JR, Hernández E, editores. Bioética para la sustentabilidad. Habana: Publicaciones Acuario; 2002. p.185-200.
8. Garrafa V, Machado do Prado M. Una bioética de intervención: lo mejor para la mayoría. En Perspectivas de Salud. 2002; 7(1):6-15.
9. Sosa T. El pensamiento ético del Che y su aporte para una bioética de intervención en América Latina. [Tesis]. Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano-Universidad de la Habana; 2009.
10. Schramm FR. Nuevas tendencias en bioética: La Bioética Global de Van Rensselaer. Cuad Programa Reg Bioét 1997; 4:8-21.
11. Acosta JR. La bioética de Potter a Potter. En: Acosta JR, Hernández E, eds. Bioética para la sustentabilidad. Habana: Publicaciones Acuario; 2002. p. 13-23.
12. Casas JA. Los retos de la Bioética en América Latina: Equidad, salud y derechos humanos. Acta de la segunda reunión del Comité Asesor Internacional en bioética; 2000 May 3-4; Panamá: OPS/OMS; 2000.
13. Garrafa, V. Da bioética de princípios à uma bioética interventiva. Bioética 2005; 13(1):125-36.
14. Hart A. Los dos liberalismos. Granma. 2008 Julio 11: 5.
15. Garrafa V. De una "bioética de principios" a una "bioética interventiva"-crítica y socialmente comprometida. Rev Arg Cir Cardiov 2005; 3(2):99-103.
16. Gracias D. Fundamentos de Bioética. Madrid: Universidad Complutense; 1989.

17. Gracia D. Democracia y bioética. In: Acosta JR, Hernández E, editores. Bioética para la sustentabilidad. Habana: Publicaciones Acuario; 2002. p.157-70.
18. Spinsanti S. Bioética Global o la sabiduría para sobrevivir. Cuad Programa Reg Bioét 1998; 7:7-21.
19. Acosta JR, ed. Bioética desde una perspectiva cubana. 3ª ed. Habana: Centro Félix Varela; 2007.
20. Delgado CJ. Hacia un nuevo saber la bioética en la revolución contemporánea del saber. Habana: Publicaciones Acuario; 2007.
21. Delgado CJ. La Bioética en la Revolución contemporánea del saber. In: Núñez J, Llanes ME, editores. Reflexiones sobre Ciencia, tecnología y Sociedad. Lecturas escogidas. Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2008.
22. Garrafa V. Bioética y Salud Pública. I Curso de Educación a Distancia en Bioética Clínica. Córdoba, Argentina: Red Latino-Americana y del Caribe de Bioética de UNESCO (Redbioética); 2007.
23. Guevara E. Discurso en el Segundo Seminario de Solidaridad Afroasiática. Argel; 1965. In: El Che en la Revolución cubana. Habana: Editorial Ministerio del Azúcar; 1970.

Recebido em: 05/09/2010 Aprobado em: 30/03/2011